

Cinco recomendaciones prácticas para implementar aprendizaje y servicio en tu aula



Muchos docentes ya realizan actividades de servicio con sus estudiantes: campañas de recolección, visitas a un asilo o jornadas de limpieza. La diferencia entre estas actividades y el Aprendizaje y Servicio (AyS) radica en las decisiones pedagógicas que las sustentan. El servicio se convierte en aprendizaje cuando se planifica con una intención curricular y se acompaña de un proceso de reflexión. Las siguientes cinco decisiones permiten aplicar esta metodología en cualquier aula de educación

básica, media o bachillerato.

1. Investiga la oportunidad de servicio con tus estudiantes, no antes que ellos

Antes de definir qué se hará, dedica dos o tres clases a que el curso identifique una oportuni-

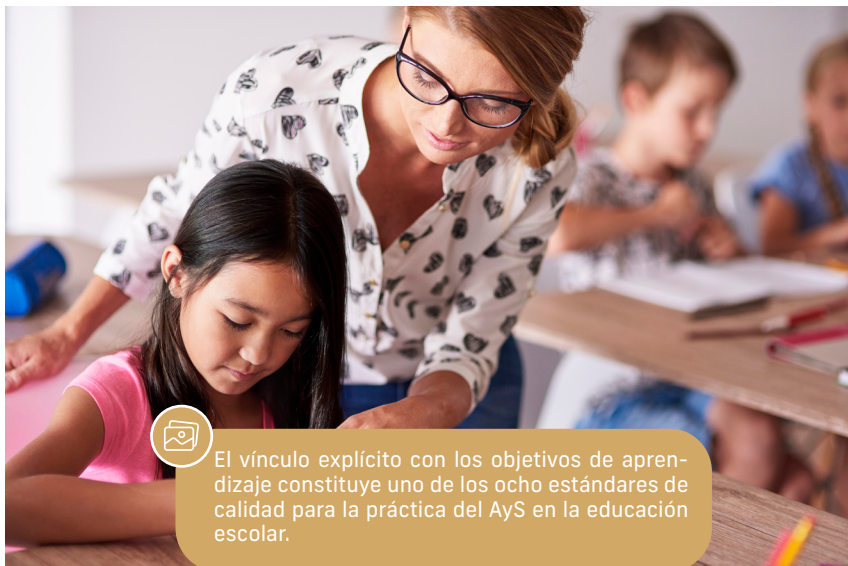
dad real de servicio en su entorno y la valide con la comunidad.

Los estudiantes pueden entrevistar a vecinos, revisar noticias locales o elaborar un mapa de fortalezas y recursos del barrio donde se encuentra la institución para determinar junto con la comunidad el enfoque del servicio.

Berger Kaye (2010) sitúa la investigación como la primera de cinco etapas: investigación, preparación, acción, reflexión y demostración. Esta fase es necesi-



El servicio se convierte en aprendizaje cuando se planifica con una intención curricular y se acompaña de un proceso de reflexión.



El vínculo explícito con los objetivos de aprendizaje constituye uno de los ocho estándares de calidad para la práctica del AyS en la educación escolar.

ría porque un proyecto diseñado sin un diagnóstico previo puede terminar abordando un problema que la comunidad no considera prioritario.

2. Vincula el proyecto con el currículo antes de salir del aula

Escribe, en una sola frase, qué destreza del currículo nacional se aprenderá mediante el servicio. Si no puedes formularla, el proyecto todavía no corresponde a una experiencia de AyS.

El vínculo explícito con los objetivos de aprendizaje constituye uno de los ocho estándares de calidad para la práctica del AyS en la educación escolar (National Youth Leadership Council, 2008). Por ejemplo, un proyecto de huertos comunitarios puede integrar contenidos de ciencias naturales, medición matemática y escritura expositiva. Esta articulación debe establecerse durante la planificación y no descubrirse al final del proyecto.

3. Entrega el protagonismo a los estudiantes y la comunidad

Asigna decisiones reales y no solo tareas de ejecución. El concepto de reciprocidad indica que todos los actores (estudiantes,

socios comunitarios y profesores) deben tener un rol protagónico compartido. Los estudiantes pueden decidir quiénes contactarán la organización, cómo se distribuirán los roles o qué medidas se tomarán si surge algún inconveniente. La comunidad puede decidir las prioridades en los temas que se planea abordar, cómo se realizará el servicio (directo, indirecto o híbrido) y de qué manera evaluar el proyecto.

Tapia (2010) señala que el protagonismo estudiantil en todas las fases del proyecto es uno de los rasgos que distinguen el AyS de una actividad organizada exclusivamente por adultos. Con estudiantes de menor edad, es necesario proporcionar andamiaje: pueden elegir entre opciones delimitadas y asumir responsabilidades sencillas, concretas y verificables.

4. Reflexiona antes, durante y después

La reflexión no debe limitarse al cierre del proyecto. Bringle y Hatcher (1999) la definen como la consideración intencionada de una experiencia a la luz de objetivos específicos de aprendizaje. Además, advierten que el

servicio comunitario no produce aprendizaje por sí mismo.

Es conveniente programar al menos tres momentos de reflexión: una conversación previa sobre las expectativas y los prejuicios de los estudiantes, una bitácora breve después de cada actividad y una sesión final de análisis. Diez minutos de reflexión bien planificados pueden resultar más significativos que una hora de conversación improvisada.

5. Cierra el proyecto mostrando el trabajo realizado

Concluye el proyecto con una demostración pública, como una feria, un mural o una presentación ante otro curso o la organización aliada. Esta es la última etapa del itinerario propuesto por Berger Kaye (2010) y cumple una función pedagógica específica: exige que los estudiantes organicen lo aprendido para comunicarlo a otras personas.

Servir no basta. El aprendizaje surge cuando la experiencia se detiene, se analiza y se expresa mediante palabras.

Referencias

- Berger Kaye, C. (2010). *The complete guide to service learning: Proven, practical ways to engage students in civic responsibility, academic curriculum, & social action* (2.^a ed.). Free Spirit Publishing.
- Bringle, R. G., & Hatcher, J. A. (1999). Reflection in service learning: Making meaning of experience. *Educational Horizons*, 77(4), 179-185.
- National Youth Leadership Council. (2008). *K-12 service-learning standards for quality practice*. NYLC.
- Tapia, M. N. (2010). *Aprendizaje y servicio solidario en el sistema educativo y las organizaciones juveniles*. Ciudad Nueva.